



# La Política Nuclear Argentina en la Era Milei

7 MAR 2025 · BIBLIOTECA PRIVADA

# Privatización parcial, competencia geopolítica y redefinición estratégica de un sector crítico

## Resumen Ejecutivo

Argentina continúa siendo una anomalía positiva dentro del mundo en desarrollo en materia nuclear. Pocos países fuera del núcleo tradicional de potencias industriales pueden afirmar que poseen una industria nuclear relativamente integrada, capacidades autónomas de diseño y construcción de reactores, producción nacional de combustible nuclear, exportación tecnológica y una base científica e industrial consolidada en el sector. Sin embargo, esa fortaleza histórica entra hoy en una fase de redefinición estructural marcada por tres dinámicas simultáneas: la apertura parcial al capital privado promovida por el gobierno de Javier Milei, la creciente competencia geopolítica entre actores occidentales y chinos por posicionarse en el sector, y la necesidad de sostener financieramente una industria sofisticada pero sometida a crecientes tensiones presupuestarias y de inversión.

La privatización parcial del 49% de Nucleoeléctrica Argentina S.A. (NASA) constituye el movimiento más relevante en décadas dentro del sector. No se trata simplemente de una operación de liberalización económica o de captación de capital. Supone, potencialmente, una reconfiguración del equilibrio de poder dentro de una de las áreas más estratégicas del aparato industrial argentino. El proceso ha despertado interés de empresas estadounidenses, chinas y europeas, reflejando que el futuro del sector nuclear argentino se percibe no solo como una cuestión económica, sino como un activo geopolítico de primer orden.

La cuestión estratégica de fondo es si Argentina será capaz de modernizar, capitalizar y expandir su sector nuclear sin diluir la autonomía tecnológica que históricamente ha constituido una de sus principales ventajas comparativas. El riesgo no es la desaparición del sector, sino su transformación progresiva desde un ecosistema de soberanía tecnológica relativamente elevada hacia un modelo crecientemente dependiente de capital, tecnología y condicionamiento estratégico externo.

## Un ecosistema nuclear excepcional en el contexto regional

Argentina posee el sector nuclear más sofisticado de Hispanoamérica y uno de los más desarrollados del hemisferio sur. A diferencia de la mayoría de países emergentes que simplemente operan tecnología importada, el país conserva una capacidad poco habitual para intervenir en múltiples segmentos de la cadena de valor nuclear, desde el diseño tecnológico hasta la producción de combustible y la exportación de reactores de investigación.

El núcleo institucional del sistema sigue siendo la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), creada en 1950 como eje rector del programa nuclear argentino y responsable histórica de la estrategia de autonomía tecnológica del país en esta materia. En torno a ella se ha desarrollado un entramado industrial mixto, donde el Estado mantiene un papel decisivo pero convive con actores privados y semiprivados de elevada sofisticación técnica.

La pieza central de la operación nuclear argentina es Nucleoeléctrica Argentina S.A. (NASA), sociedad encargada de operar las centrales nucleares del país y cuya estructura accionarial permanece mayoritariamente en manos públicas. Su control por

parte del Estado refleja el carácter eminentemente estratégico que históricamente se ha atribuido al sector.

Junto a NASA operan varias compañías fundamentales para la autonomía de la cadena industrial. CONUAR fabrica combustible nuclear; Dioxitek desempeña un papel esencial en la conversión de dióxido de uranio para la producción de combustible nuclear; ENSI gestiona la planta de agua pesada de Neuquén, crítica para el sostenimiento de reactores de tecnología CANDU; e INVAP constituye probablemente el mayor activo tecnológico del sector, siendo responsable de la exportación de reactores de investigación y tecnología nuclear avanzada a múltiples mercados internacionales.

Esta arquitectura convierte a Argentina en uno de los escasos países de renta media con una industria nuclear de verdadero valor estratégico, no meramente operativa.

## Privatización parcial de NASA: apertura económica y reposicionamiento estratégico

La decisión de privatizar parcialmente NASA representa el cambio más importante en el sector nuclear argentino desde hace décadas. Formalmente, la operación se enmarca dentro de la agenda general de liberalización económica del gobierno de Javier Milei. Sustantivamente, sin embargo, su alcance es mucho mayor: afecta al control de una infraestructura crítica, de una industria dual de alto valor tecnológico y de un sector históricamente considerado parte del núcleo de la soberanía estratégica argentina.

La operación contempla la apertura al capital privado de hasta el 49% de NASA, manteniéndose el Estado como accionista mayoritario. Para estructurar el proceso, el gobierno ha contratado a PricewaterhouseCoopers, encargada de diseñar el modelo de negocio y la arquitectura de la futura licitación. La intención política es acelerar el calendario y cerrar el proceso antes de octubre, reflejando una clara voluntad de imprimir rapidez a la reforma.

Diversos actores internacionales han mostrado interés en participar. Empresas estadounidenses observan la operación como una oportunidad para incrementar su presencia en un sector de alto valor estratégico y reforzar la alineación de Buenos Aires con el bloque occidental. Actores chinos mantienen asimismo interés en el proceso pese al deterioro político bilateral. También se contempla la posible entrada de operadores europeos, así como la formación de consorcios mixtos entre empresarios argentinos y socios extranjeros.

La relevancia geopolítica de la operación es evidente: el futuro socio minoritario de NASA no será simplemente un inversor financiero, sino un actor con capacidad de influencia estructural sobre una parte significativa del ecosistema nuclear argentino.

## China y la continuidad de una opción estratégica latente

Aunque el actual gobierno argentino ha orientado claramente su política exterior hacia una mayor alineación con Occidente, la cooperación nuclear con China no ha desaparecido como posibilidad estratégica. Los proyectos de nuevos reactores con participación china no han avanzado hacia la firma de contratos y actualmente no figuran entre las prioridades inmediatas del Ejecutivo, pero tampoco han sido formalmente cancelados.

China continúa siendo uno de los pocos actores internacionales capaces de ofrecer a Argentina paquetes integrales de financiación, construcción, ingeniería y apoyo estatal para grandes proyectos nucleares. Su atractivo estructural permanece

intacto, aunque el contexto político actual reduzca considerablemente la probabilidad de avances a corto plazo.

La continuidad o reactivación de esta vía dependerá menos de factores técnicos o económicos que de la evolución futura del contexto geopolítico y del grado de alineamiento estratégico que mantenga Buenos Aires con Washington.

## Energía nuclear como instrumento estratégico más que energético

La energía nuclear representa aproximadamente el 7% del consumo energético argentino y alrededor del 4% de la capacidad instalada nacional. Aunque estas cifras la convierten en un componente relevante de la matriz eléctrica, no constituye el pilar central de la seguridad energética argentina.

La expansión de Vaca Muerta y la mejora de la infraestructura gasista han reforzado notablemente la autosuficiencia energética del país, reduciendo la urgencia de ampliar capacidad nuclear por motivos estrictamente energéticos.

En consecuencia, la importancia estratégica del sector nuclear argentino radica menos en su contribución directa al suministro eléctrico que en su función como instrumento de autonomía tecnológica, sofisticación industrial, prestigio internacional y proyección exportadora.

La política nuclear argentina debe interpretarse, por tanto, como política industrial estratégica antes que como mera política energética.

## El uranio como vulnerabilidad estructural

Uno de los principales puntos débiles del ecosistema nuclear argentino es la ausencia de producción doméstica de uranio desde 1997. Esta dependencia exterior constituye una vulnerabilidad estratégica para un país que aspira a mantener una cadena nuclear relativamente autónoma.

Conscientes de ello, las autoridades han reactivado contactos con inversores internacionales para impulsar la reapertura del sector minero de uranio. Se han mantenido conversaciones con aproximadamente doce empresas interesadas en desarrollar proyectos en el país, con especial atención a yacimientos en Mendoza y Chubut. No obstante, ambos territorios presentan obstáculos regulatorios y ambientales significativos.

La reactivación de la producción de uranio sería un paso importante hacia una mayor autosuficiencia estratégica, aunque su ejecución dependerá de la capacidad política para superar resistencias regulatorias provinciales.

## INVAP y la proyección internacional del poder tecnológico argentino

El principal activo internacional del sector nuclear argentino sigue siendo INVAP, auténtico buque insignia tecnológico del ecosistema nacional. Su capacidad para diseñar, construir y exportar reactores de investigación ha otorgado a Argentina una posición singular en el mercado internacional de tecnología nuclear avanzada.

La empresa ha desarrollado proyectos en Países Bajos, Egipto, India, Australia y Argelia, consolidando una reputación internacional desproporcionada respecto al peso económico general de Argentina.

Además, el país desarrolla actualmente un nuevo reactor de 30 MW orientado a la producción de radioisótopos médicos, reforzando su posicionamiento en uno de los segmentos de mayor valor añadido y sofisticación tecnológica de la industria nuclear global.

La capacidad exportadora de INVAP constituye uno de los principales argumentos a favor de preservar la autonomía tecnológica del sector.

## Brasil como principal competidor regional

En el ámbito hispanoamericano, el principal competidor estratégico de Argentina en materia nuclear es Brasil. Se trata del único país de la región con escala industrial, ambiciones estratégicas y capacidades tecnológicas comparables en el sector.

La rivalidad no es confrontacional, pero sí estructural. Ambos países compiten por liderazgo regional, atracción de inversión, prestigio tecnológico y posicionamiento en el desarrollo de tecnologías nucleares avanzadas.

Brasil constituye, en consecuencia, el único benchmark regional verdaderamente relevante para medir la posición relativa de Argentina en este ámbito.

## Reactores modulares pequeños y el futuro del sector

El gobierno argentino ha identificado los reactores modulares pequeños (SMR) como uno de los principales vectores de crecimiento futuro para el sector nuclear nacional. La apuesta responde a una doble lógica: mantener a Argentina en la frontera tecnológica de la industria nuclear y desarrollar un producto potencialmente exportable en uno de los segmentos más prometedores del mercado global.

No obstante, el desarrollo exitoso de esta estrategia exigirá inversión sostenida, continuidad institucional y una coordinación público-privada mucho más sofisticada de la que Argentina ha demostrado históricamente en otros sectores estratégicos.

## Valoración Final

Argentina conserva uno de los sectores nucleares más avanzados del mundo en desarrollo y el más sofisticado de Hispanoamérica. Su industria nuclear constituye una rara combinación de valor industrial, autonomía tecnológica y prestigio internacional.

Sin embargo, el país entra en una fase decisiva de redefinición estratégica.

La privatización parcial de NASA puede proporcionar capital, eficiencia y dinamismo adicional, pero también introduce el riesgo de diluir el control estratégico sobre uno de los pocos sectores donde Argentina mantiene capacidades tecnológicas de primer orden.

La relación con China permanece como opción latente, aunque políticamente congelada en el corto plazo. Su eventual reactivación dependerá menos de factores técnicos que de la evolución del entorno geopolítico y de la orientación futura de la política exterior argentina.

La cuestión fundamental no es si Argentina seguirá teniendo energía nuclear. La verdadera cuestión es si seguirá siendo una potencia nuclear tecnológica relativamente soberana o evolucionará hacia un modelo crecientemente dependiente de capital, tecnología y orientación estratégica externa.